



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum

Handledare: Katja Jansson

Examinator: Ingela Johansson

Un (in)grato ambiente laboral

Crítica al trabajo en *Pájaros en la boca y otros cuentos*

de Samanta Schweblin

Kandidatuppsatts, SPAK01: Självständigt examensarbete

Primavera 2021

Författare: Andrés Cotta Cabezas

Resumen

En este estudio se presenta un análisis acerca de la representación del trabajo en los cuentos “Olingiris”, “Irman”, “El cavador” y “La medida de las cosas” de la escritora argentina Samanta Schweblin. Alejándonos de la acostumbrada interpretación fantástica que se hace de la obra de la autora, esta tesina parte de la base de que los aspectos que suelen ser catalogados de anormales o irreales tienen un sustento que puede verificarse utilizando teoría crítica hacia el trabajo. De esta convicción, se plantea la hipótesis de que en estos cuentos se describen prácticas ligadas a la explotación laboral como la precarización, la alienación o segmentación, y que de alguna manera su inclusión en la trama podría representar una visión crítica del trabajo. El resultado del análisis confirma la presencia de elementos críticos en cada uno de los cuentos, señalando al trabajo como un aspecto de la trama que indispone a sus protagonistas y que motiva reacciones tan graves como un crimen o una oscura desconfianza. Estos aspectos que surgen de la lectura que proponemos, iluminan un sentido nuevo para la interpretación de estos cuentos.

Palabras clave: *Samanta Schweblin, Olingiris, Irman, El cavador, La medida de las cosas, trabajo, explotación, precariedad, flexibilidad, alienación, capitalismo, neoliberalismo.*

Abstract

This essay presents an analysis of the representation of work in the short stories “Olingiris” “Irman”, “El cavador” and “En la medida de las cosas” by the Argentinian writer Samanta Schweblin. By deviating from the usual interpretation that focuses on the fantastic aspects in the author’s work, this essay takes as its starting point the notion that the aspects that are usually classified as abnormal or unreal have a ground that can be verified using critical theory towards work. From this conviction, our hypothesis is that these stories provide descriptions of labor exploitation such as precariousness, alienation or segmentation, and that in some way their inclusion in the plot could represent a critical view of work.

The result of the analysis confirms the presence of critical elements in each of the stories, pointing to work as an aspect of the plot that indispose its protagonists and that motivates reactions as serious as crimes or a dark mistrust.

The aspects that arise from the reading that we propose illuminate a new meaning for the interpretation of these stories.

Key words: *Samanta Schweblin, Olingiris, Irman, El cavador, La medida de las cosas, exploitation, precariousness, liberalization of the labour market, alienation, capitalism neoliberalism.*

Índice

1.Introducción	1
2.Objeto de estudio	3
3.Estado de la cuestión	4
4.Métodos y teorías utilizados	7
4.1 Capitalismo avanzado y neoliberalismo	7
4.2. El trabajo en el modelo	8
4.2.1. Explotación, cosificación y alienación	9
4.2.2. Flexibilización y precariedad laboral	10
4.3. Manifiesto contra el trabajo	11
5. Análisis	12
5.1. “Olingiris”	12
5.1.1. ¿Trabajo?	13
5.1.2. Las seis mujeres	13
5.1.3. La mujer de la camilla	15
5.1.4. La asistente	17
5.1.5. Segmentación	18
5.2. “Irman”	18
5.2.1. El explotador	19
5.2.2. Trabajador explotado	21
5.3. “El cavador”	22
5.3.1. Una relación informal	23
5.4. “La medida de las cosas”	24
5.4.1. El considerado explotador	25
5.4.2. Por amor al arte	27
5.4.3. Por amor al trabajo	28
6. Conclusiones	29
Bibliografía	32

1. Introducción

Cuentista y novelista, la argentina Samanta Schweblin (1978) se posiciona en la actualidad, transcurridas dos décadas desde que irrumpiera en la escena literaria argentina acaparando premios con su primer libro de cuentos *El núcleo del disturbio* (2002), como uno de los nombres que no se pasan por alto cuando se habla de autores latinoamericanos contemporáneos, de mujeres que escriben y de temáticas cotidianas abordadas desde una poética vanguardista. En este sentido, las reseñas literarias coinciden en destacar y alabar el estilo narrativo de Schweblin, reconocible por utilizar con maestría la ambigüedad argumental y la tensión para crear situaciones envueltas de un halo insólito y extraño que hacen dudar al lector de la racionalidad de los relatos, sugiriendo así una representación cruda y oscura de la realidad.

Con un lenguaje y una manera de narrar accesible y atractiva, Samanta Schweblin se destaca además por sus tramas que plantean o sitúan temáticas incómodas. Ejemplo de esto es la novela *Distancia de rescate* (2014), donde la escritora aborda el tema de la contaminación de los cultivos de soja que afecta a los campos argentinos y sus consecuencias criminales para los trabajadores y la población inocente, dentro de una trama que involucra la transmutación de almas y un diálogo entre un niño raro que aterroriza a su madre y una mujer culposa que agoniza en un hospital.

Este otro aspecto del estilo de Schweblin, asociado con una posición política o de denuncia social, tiene por cierto menos presencia en las reseñas literarias o en la información de la contraportada de sus libros, siendo que la dimensión que ocupa en su obra es vasta. Las razones para que este aspecto de la escritura de Schweblin pase desatendida son varias, siendo la más determinante el hecho de que la propia autora se encarga de desmentir una supuesta intención explícita de querer mostrar su parecer sobre asuntos que preocupan a la sociedad.

Ejemplo de esto es la declaración que hace Schweblin sobre la misma novela *Distancia de rescate*, cuando en una entrevista le preguntan si su intención era hacer una denuncia social, la autora señala que el tema de la contaminación de los campos de soja no fue la idea que la inspiró a escribir la obra, pero justifica que fue su conciencia como ciudadana la que propuso el tema en consideración para incluirlo en el argumento. Además, la autora agrega que si bien su intención no era hacer una denuncia, el hecho de poner en relieve la cuestión le basta: “Si logro

transmitir algo del horror que me provocó como argentina entender lo que está pasando en este momento en el campo argentino, me doy por satisfecha” (2016: 37-38)

Siguiendo esta misma línea, en otra entrevista, para el periódico argentino *La Nación*, ante la pregunta sobre cuál es su mirada política y si esta se manifiesta en su obra, la escritora es contundente en declarar la disociación de ambas cosas, aunque deja entrever cierta exposición de su pensamiento de un modo involuntario: “Un escritor puede tener un compromiso político como civil, pero no debería "comprometer" sus textos. La política, como el sexo, la nacionalidad o las ideas que uno tiene sobre ciertas cosas, se transpira de alguna manera en el texto.” (2009)

Sin llegar a ser reconocida como una escritora comprometida y sin ella postularse como tal, podemos ver sin embargo que las interpretaciones y estudios que se hacen de su obra tienden a postular un sentido crítico que se desprende de su manera de presentar las injusticias y aberraciones de la sociedad contemporánea, centradas estas principalmente en el ámbito familiar, pero también en aspectos que atañen al conjunto, como la inmersión de tecnología invasiva en los hogares que presenta en su última novela *Kentukis* (2018)

Los conflictos sociales, como hemos dicho, son parte sustancial del catálogo temático de Schweblin. En este sentido el libro de relatos *Pájaros en la boca y otros cuentos* (2017) que será el objeto de estudio de esta tesina incluye entre sus cuentos asuntos como el hambre y la marginalidad en “La Furia de las pestes”; los trastornos psicológicos en “El hombre sirena” y “Mi hermano Walter”; la interrupción del embarazo en “Conservas” o los efectos catastróficos de la cesantía en el ámbito familiar en “Papá Noel duerme en casa”.

Otro de esos conflictos que se repite como tema dentro de la obra de Schweblin es el trabajo, entendido éste como una actividad fundamental para la manutención y el desarrollo personal, que suele ser remunerada y estar sujeta a ciertas condiciones convenidas o impuestas.

Considerando que el trabajo es un tema que afecta transversalmente a toda la población por ser uno de los ámbitos de mayor cohesión social y el motor productivo e innovador de la sociedad, nos parece relevante ponerlo en perspectiva para hacer una interpretación del sentido y valor que representan en la obra. Otro aspecto, que nos ha motivado a desarrollar este estudio, es el hecho de que el trabajo no ha sido destacado por la crítica literaria como un tema preponderante

en la obra de Schweblin y ha pasado relativamente desapercibido por los estudios académicos y los artículos de divulgación.

Proponiéndonos solventar la falta de atención de este tema, que es una de las piedras angulares de todo sistema social o forma de gobierno, el objetivo de nuestro estudio será analizar y contrastar la forma en que la autora describe al trabajo en el contexto de una actividad laboral y cómo esta interacción afecta la relación de los personajes y su entorno. Nuestro estudio postula la hipótesis de que varios de los cuentos de la compilación *Pájaros en la boca* y otros cuentos (2017) se pueden interpretar como una mirada crítica al trabajo dentro del capitalismo avanzado y las medidas neoliberales de la sociedad del trabajo.

Las preguntas de investigación a las que intentaremos dar respuesta en esta tesina serán:

¿Cómo se representa y qué interpretaciones podemos hacer del trabajo en los cuentos?

¿Qué conflictos del sistema capitalista con respecto al trabajo se pueden observar en los cuentos?

2. Objeto de estudio

Pájaros en la boca y otros cuentos (2017) es una recopilación de veintidós relatos seleccionados y revisados por la autora de entre sus libros *El núcleo del disturbio* (2002), *La furia de las pestes* (2008), ganador del premio Casa América, y *Pájaros en la boca* (2009) salvo “Olingiris” que fue editado para la revista *Granta* el año 2010 y “Perdiendo velocidad” que se incluyó de manera inédita para la compilación.

El criterio fundamental para seleccionar los cuentos que serán objeto de análisis, ha sido la presencia y elaboración del tema dentro de su trama, es decir, el trabajo debía ser mucho más que un elemento descriptivo o circunstancial, como en el caso de “Cabeza contra el asfalto”, “La pesada valija de Benavides”, “Papa Noel duerme en casa” o “Agujeros negros”, en donde sus personajes tienen y desarrollan un oficio, más este no llega a describirse, es decir, sabemos a qué se dedican pero no tenemos una visión interior más o menos detallada de su labor.

También han sido descartados del corpus aquellos relatos donde sus personajes desarrollan un trabajo mas éste no se ajusta al propósito de esta investigación por representar una ocupación no laboral como las delincuenciales en el cuento “Matar a un perro” o por ser el trabajo parte de una metáfora cuyo sentido es más amplio y que por tanto amerita una reflexión más profunda, como en los cuentos “Hacia la alegre civilización de la capital” y “Perdiendo velocidad”.

Otro aspecto del trabajo que se ha tomado en consideración en la selección de los cuentos, fue la presencia del trabajo como elemento de la trama en el que los personajes se relacionan como colegas o entre jefe y subalterno mientras desarrollan una tarea u ocupación. Haciendo esta distinción, descartamos el cuento “Bajo tierra” en donde la relación de los personajes es entre cliente y promotor.

En resumen, los cuentos seleccionados tienen como denominador común la preponderancia del trabajo en su argumento, manifestada principalmente en la interacción de los personajes y la descripción de sus quehaceres. En consecuencia, de los veintidós relatos que conforman el libro, cuatro serán objeto de estudio. Estos son “Irman”, “El cavador”, “Olingiris” y “La medida de las cosas”. De estos relatos, salvo “Olingiris”, los restantes fueron publicados en el libro *La furia de las pestes* (2008). Por su parte, el cuento “Olingiris”, como ya mencionamos, fue incluido en la colección de narradores jóvenes de la revista *Granta* 2010.

3. Estado de la cuestión

Por ser Schweblin una figura literaria con cierta trayectoria y proyección se ha acotado el material en relación a su obra, excluyendo su última novela *Kentukis* (2018), el libro de relatos *Siete casas vacías* (2015) y aquellos cuentos no incluidos en la compilación. Se incluyen no obstante estudios sobre *Distancia de rescate* (2014) considerando su relevancia con el objetivo de estudio de esta tesina, al incluir el libro en cuestión una problemática social, laboral y económica.

Los cuentos reunidos en esta compilación están enmarcados por dictamen unánime dentro de la literatura fantástica, en su amplio espectro de definición. Bajo esta óptica genérica se han llevado a cabo la mayoría de los estudios, problematizando aspectos dentro del ámbito de la familia, la locura, la violencia o la maternidad.

El año 2013, Agnes Simonsen con la tesina de grado *En el límite entre lo real e irreal: Lo extraño y lo que no se dice en tres cuentos de Samanta Schweblin* inicia el camino de la ruta fantástica catalogando lo que no se dice dentro del subgénero fantástico de lo extraño o unheimliche. En su trabajo, Simonsen incluye el cuento “Irman”. El análisis, tiene como material las omisiones en la historia, es decir, situaciones de la trama que no quedan resueltas ni explicadas. La autora interpreta que el cuento en cuestión puede ser una “[...] crítica a las jerarquías de poder y lo de género” (2014: 21). Paula Garrido presenta al año siguiente la tesis doctoral titulada *Las formas de lo irreal en la cuentística de seis escritoras argentinas contemporáneas*. Bajo la misma denominación fantástica de lo extraño y ominoso, la autora incluye en su estudio el cuento “Bajo tierra”. Siguiendo la misma trayectoria, la autora se fija en la verosimilitud de lo que se dice y usa como referencia, al igual que Simonsen, las incertidumbres del relato. Debemos destacar que uno de los elementos más valiosos del trabajo de Garrido es la única referencia de la autora a los eventos acaecidos en Argentina el año 2001. Aunque de manera sucinta, Samanta Schweblin, en una entrevista con Garrido, establece al empleo, la pérdida o falta de éste, como lo más relevante de la crisis (2014: 337)

Durante los años 2016 y 2017, otro subgénero de lo fantástico denominado como lo siniestro acapara los temas de los trabajos académicos, tales como la tesina de máster de Sunniva Skripeland *Extrañamente familiar: Lo siniestro en los cuentos de Pájaros en la boca de Samanta Schweblin* (2016)” y la tesina de grado de Sandra Sjöberg *En el mundo familiar donde habitan los monstruos: Lo siniestro como medio de cuestionar el límite entre lo normal y anormal en cinco cuentos de Samanta Schweblin* (2017). Por un lado, Skripeland basa su análisis en cómo bajo una óptica siniestra Schweblin presenta de una manera misteriosa hechos cotidianos y de cómo la omisión de información impacta en el entendimiento de lector. Por su parte, Sjöberg ahonda en las concepciones de normalidad y anormalidad como sustento de lo siniestro y propone que tras la lectura de los cuentos “[...] el lector cuestione y reflexione sobre la realidad conocida y las normas sociales.” (2017: 4)

“Herencias del terror y del consenso: hijas perversas en ‘Árbol genealógico’ de Andrea Jeftanovic y ‘Pájaros en la boca’ de Samanta Schweblin” es un ensayo publicado por Joanna Bartow el año 2018 que marca distancia con los estudios anteriores al hacer un análisis interpretativo del cuento “Pájaros en la boca” desde un enfoque histórico. La autora plantea que las consecuencias de la dictadura cívico militar argentina se traspasan generacionalmente a los hijos de quienes la padecieron, induciendo conductas perturbadoras en las hijas de la sociedad

posdictatorial (2018:1) Si bien Bartow aclara que en el relato, y en la obra general de Schweblin, no hay referencias políticas directas, hay sin embargo evidencia de las consecuencias sociales del periodo dictatorial y su velada continuación durante los años 90. Un ejemplo de esto sería por ejemplo el consumismo como un mecanismo de evasión y la exclusión económica provocadas por las medidas neoliberales (2018: 13).

El efecto de incertidumbre en “Olingiris”, “La culpa es de los Tlaxcalteca” y “El árbol”: Un estudio comparativo de tres relatos breves hispanoamericanos de Birgitta Kontros es una tesis de grado publicada el 2018. En su estudio la autora hace un análisis, centrándose en cómo los elementos absurdos e insólitos además de las omisiones de información del relato crean un efecto de incertidumbre en el lector. Como hemos mencionado, el trabajo es un tema central en el relato “Olingiris”. En consecuencia, Kontros lo incluye en su análisis bajo un enfoque distinto al nuestro, pero concluyendo en consonancia con nuestro pensamiento, que los elementos absurdos del trabajo representados en el relato podrían considerarse una crítica a las situaciones alienantes del trabajo. (2018: 15)

Lo grotesco en la narrativa de Samanta Schweblin de Laura Alejandra Ruiz Gómez es una tesina de máster publicada en 2019 que centra su análisis en los elementos feos o grotescos del cuento “La respiración cavernaria” (2015) y la novela *Distancia de rescate* (2014). Sirviendo a nuestro interés, la autora incluye además el cuento “Irman”, situando el análisis de este relato en la carencia de belleza y comicidad de uno de sus personajes, y también el cuento “La medida de las cosas”, donde la autora reflexiona sobre el trabajo poniendo en relieve las situaciones absurdas y no explicadas de este, más no hace una referencia crítica del tema.

Para terminar con esta sección presentamos el artículo “Terror y denuncia sociopolítica en los cuentos de Samanta Schweblin” de Marina García Rodrigues publicado el año 2020. En este estudio, la autora pone de manifiesto la tradición cuentística a la que pertenece la autora, su evolución como escritora y la relación con lo fantástico, en este caso el terror, con la intención de hacer crítica social. En este sentido, dice que en sus relatos que tratan temas como la pobreza y la alienación, se vislumbra una crítica a la sociedad posmoderna: “[...] bien sea la crítica socioeconómica, primero con respecto al imperialismo yankee, que se alza como una sombra abusadora de poder, y más tarde como crítica al capitalismo y la sociedad neoliberal.” (2020: 13)

4. Métodos y teorías utilizados

Distanciándonos del enfoque de los estudios anteriores que centran su investigación en los aspectos interpretativos del género fantástico, nuestra investigación seguirá una dirección temática donde lo anormal o irreal queda descartado de plano, es decir, se asume que todo lo que se describe en los cuentos, incluida las omisiones argumentales, tienen una explicación racional que puede justificarse con la teoría que presentaremos sobre el trabajo.

En primer lugar, para situar el trabajo en su contexto histórico y definir el sistema que rige la sociedad actualmente, nos basaremos principalmente en el estudio de David Harvey *Breve historia del neoliberalismo* (2007) a continuación para definir los aspectos del trabajo sujetos a crítica. Nos apoyaremos en diversos textos que tratan las condiciones y perspectivas del trabajo en un contexto contemporáneo; entre ellos resalta la obra *Manifiesto contra el trabajo* (2018) que es un estudio que presenta la tesis de la sociedad del trabajo en crisis.

4.1. Capitalismo avanzado y Neoliberalismo

Tras la segunda guerra mundial, en el mundo desarrollado de occidente se ponen en marcha una serie de medidas políticas y económicas de conciliación entre el capital y la fuerza laboral, un pacto de clases, para un capitalismo del bienestar que tendría como objetivo traer paz y estabilidad en el mundo capitalista. Como bien lo explica Harvey en este sistema: “[...]el poder estatal debía desplegarse libremente junto a los procesos del mercado -o, si fuera necesario, interviniendo en él o incluso sustituyéndole- (2013: 8)”. Este modelo, que tenía al estado democrático como piedra angular de la sociedad, se desarrolló con mayor o menor bienestar en casi todo el mundo occidental hasta la década de 1970, durante la llamada crisis de acumulación de capital o crisis del petróleo. Es a partir de entonces cuando empieza un retroceso del bienestar en favor del mercado, impulsado por una doctrina de corte disidente defensora de la libertad total de competencia y emprendimiento.

Gestada e impulsada durante la década de 1940 por el intelectual austriaco Frederich von Hayek, este paradigma conocido como neoliberalismo, se mantendría como conocimiento académico hasta 1973, cuando se aplicó por la fuerza en Chile. Desarrollado luego por el economista norteamericano Milton Friedman, a finales de los 80 da el gran salto en la escena

mundial con su implantación en Inglaterra con Thatcher y con Reagan en E.E.U.U. El pensamiento neoliberal irá con el brío de estas dos potencias mundiales, progresivamente asentándose transversalmente en las sociedades posmodernas hasta la actualidad:

Prácticamente todos los Estados, desde los [...] creados tras el derrumbe de la Unión Soviética, hasta las socialdemocracias y los Estados de bienestar tradicionales, como Nueva Zelanda y Suecia, han abrazado en ocasiones de manera voluntaria y en otras obedeciendo a poderosas presiones, alguna versión de la teoría neoliberal y, al menos, han ajustado algunas de sus políticas y de sus prácticas a tales premisas. (2013: 8)

El impulso definitivo que da inicio al periodo actual, conocido como capitalismo avanzado, acontece con la caída del bloque socialista en 1991. El capitalismo se erige entonces como el sistema económico vencedor y se instaura a escala mundial influyendo tanto el orden social como político de los países. Desde entonces, se ha ido generando un contexto histórico caracterizado por su carácter global e interrelacionado, basado en un consumismo masivo, el esplendor de las comunicaciones digitales y la robótica. Un desarrollo tecnológico que ha ido de la mano con las ideas liberales de emprendimiento y competencia, pero en contra de las de justicia social e igualdad de clase.

4.2. El trabajo en el modelo

El ideario neoliberal, que surgió como dice el historiador inglés Perry Anderson para “[...] combatir al keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro. (2003: 11)” se ha mantenido por más de medio siglo con mayor o menor grado de influencia izando la premisa del mercado como piedra angular de la sociedad, borrando los límites del capitalismo que regulan la convivencia entre los trabajadores, el estado y el capital.

El neoliberalismo promueve el emprendimiento y la competencia como valor de desarrollo humano en pos del bienestar. Bajo su lógica, lo que el estado hace con su control sobre el capital y la sociedad, es restringir y limitar el crecimiento y la responsabilidad individual de las personas. Si hay consumidores, antes ciudadanos o trabajadores, existe un mercado que se debe explotar, y es la propiedad privada quien tiene la prioridad para hacerlo. El estado debe limitarse a garantizar las condiciones para que ello ocurra. El agua, la educación, la salud, entre otros

derechos de clase, se convierten en fuente de lucro y acaparamiento. Desregular y privatizar, son las medidas que los estados ponen en marcha para que el neoliberalismo se desarrolle sin límites morales. El mercado es entonces quien impone las condiciones de cohesión social, que se distancian de los modelos integradores en favor de la segregación y la división de clases. La desigualdad, la pobreza y el desempleo son consideradas entonces como una causa inevitable del progreso y la libertad de crear riqueza.

La fuerza laboral se deshumaniza y pasa a ser considerada un valor de consumo más. De esta manera se privatiza y desregulariza dando paso al fenómeno de la flexibilización, concepto que sienta las bases de las nuevas relaciones entre los trabajadores y el capital. La idea del pleno empleo, y el trabajo ideal como motor de la economía, es reemplazada por la noción del libre mercado de flujo de capitales. Este movimiento especulativo de divisas libera al trabajo de las trabas sindicales ligadas a los derechos y, como cualquier otra mercancía, la relación de clase cambia de bienestar a beneficio. La sociedad del trabajo deja de ser un soporte de estabilidad y seguridad. No hay sociedad, sólo individuos libres de poder vender su fuerza de trabajo al precio del mercado. (Harvey, 2013: 175-16)

Por supuesto hay países en donde el neoliberalismo ha podido implementarse y desarrollarse con mayor facilidad y esplendor que en otros. En países del tercer mundo o en vías de desarrollo, como en Argentina o Chile, la flexibilización se vende como una medida generadora de riqueza y modernidad. La inversión extranjera crea empleos, pero para atraerla hay que estar dispuesto a aflojar las protecciones laborales. Desregulación y privatización son las condiciones políticas que imponen por la fuerza o con engaño, bajo el lema de la libertad, como Menem en el 89 o Fujimori en Perú el 88. Tal como lo explica Andersson: “[...] la democracia en sí misma –como explicaba incansablemente Hayek jamás había sido un valor central del neoliberalismo.” (Andersson, 2007: 16-17)

Como se explica en el artículo “Reflexiones críticas acerca de la relación entre precariedad laboral y trabajo asalariado”, la precariedad laboral, la explotación, la individualización, cosificación y alienación son productos de la desigual y desventajosa relación de poder del empleado frente al capital con respecto a cómo, cuándo y en qué puede vender su trabajo. (Ezkenazi, Marticorena, 2010: 5)

4.2.1. Explotación, cosificación y alienación

No son conceptos nuevos, están ligados a los de plusvalía en el marco de la crítica al trabajo, que Karl Marx expresa en su análisis del capitalismo. Bajo su teoría, todo trabajador no emancipado es explotado en mayor o menor grado. La evolución del término ha derivado en el aumento de los requisitos de la explotación, es decir, trabajar largas jornadas por un salario de pobreza, es la norma laboral vigente para muchos trabajadores en el mundo, y no se considera explotación, sino condiciones de mercado. La explotación, como se explica en la página web del ministerio fiscal argentino, tendría como elemento decisivo la violencia, las amenazas o el engaño, es decir, al trabajador se le coacciona para aceptar las medidas explotadoras.

La cosificación se refiere al trabajador convertido en mercancía, y como tal explotado para aprovechar de él el máximo rendimiento al menor costo. Además, al trabajador se le individualiza y segmenta para que compita y recele de sus compañeros con el fin de mantener la desigualdad de poder entre el capital y una fuerza laboral anémica. Deshumanizado, el trabajador a consecuencia de la explotación y la cosificación sufre de alienación, es decir, una relación de extrañamiento con su yo, con su labor y el entorno donde lo lleva a cabo. (Bachiller, 2013: 354)

Por supuesto el trabajo y sus condiciones han cambiado desde que Marx hiciera estas observaciones; sin embargo, estos conceptos se mantienen vigentes. Lo que en tiempos del pensador alemán eran vicios y desviaciones del sistema, son con el neoliberalismo efectos de la flexibilización. Mediante regulaciones políticas estas condiciones se imponen como condiciones contractuales al trabajador.

4.2.2. Flexibilización y precariedad laboral

Como hemos adelantado, la flexibilización es el argumento que expone el neoliberalismo en pos de la libertad económica con respecto al trabajo. El capital, superada en el mundo la discusión marxista sobre si su riqueza es producto de un valor productivo no retribuido al trabajador, va un paso más allá y da vuelta el debate a su favor. El problema no es el trabajo excedente no pagado al trabajador, el gran problema es el no productivo que tiene que pagar.

La jornada completa, la contratación indeterminada, los convenios salariales, los costes de seguridad, se convierten en las limitaciones del capital para poder seguir manteniendo y creando trabajo. La solución que encuentra el neoliberalismo según Ezkenazi y Marticorena es forzar

“[...] el ajuste de la fuerza de trabajo de acuerdo a las necesidades cíclicas del capital, flexibilizando la entrada y la salida de la relación laboral.” (2010: 2) Esta idea, se traduce en un incremento de la subcontratación, los trabajos temporales y la jornada a tiempo parcial. El trabajador pierde la estabilidad del trabajo seguro y bajo las nuevas condiciones debe estar disponible y dispuesto para trabajar cuándo, cuánto, dónde y para quién sea. (2010: 1-2)

La reducción de costos que significa la flexibilización del trabajo para el capital, le reporta gigantescas ganancias que repercuten en su poder de influencia sobre las políticas monetarias y laborales de los gobiernos. En contraposición, la figura de la precariedad laboral se alza como medida habitual que muchos asalariados, especialmente los de baja cualificación, deben soportar. El aumento de horas trabajadas, la sobreexplotación y los bajos salarios se presentan como la única solución para no padecer la desocupación.

4.3. Manifiesto contra el trabajo

Publicado en 1999 por la editorial Krisis, perteneciente a la asociación alemana homónima que aboga por una mirada crítica al capitalismo, el *Manifiesto contra del trabajo* no busca la reivindicación del proletariado frente al capital. Lo que busca el texto es poner en evidencia la agonía de las relaciones laborales y los límites de una sociedad unificada en la veneración del trabajo. La sociedad del trabajo está caracterizada por la ambición del productor que no duda en explotar al trabajador en pos de la rentabilidad, y del trabajador que no duda en dejarse explotar por la promesa de un bienestar ficticio (48). Mientras da sus últimos estertores en cuidados intensivos, sobreviviendo de subvenciones y políticas de empleo estatales, la tercera revolución industrial acelera su descomposición.

Las nuevas tecnologías y métodos de producción, hacen que la otrora indispensable y masiva mano de obra sea relegada a una masa de labradores adiestrados que hay que mantener ocupada para mantener el sentido de sus vidas insertas en una historicidad que ennoblece la explotación como condición inherente del humano. La lógica del capitalismo avanzado se resiste a aceptar su crisis y en su afán de aparentar vitalidad simula una normalidad que se desmorona.

[...] los excluidos tendrán que aceptar cualquier trabajo sucio y esclavo, cualquiera de los «itinerarios de ocupación», por muy absurdos que parezcan, para demostrar su disposición incondicional a trabajar. Da igual si la tarea que han de realizar solo tiene un

sentido remoto o si representa una absurdidad absoluta. Lo importante es que sigan en movimiento perpetuo para que no olviden cuál es la ley que rige sus vidas. (13)

Esta cita escrita como una premonición en 1999, se experimenta como realidad en la actualidad manifestándose en la recurrente frase de los gurús del modelo neoliberal: flexibilización y subempleo. Estos dos términos, simbolizan el esfuerzo desesperado y absurdo de mantener un sistema de máxima rentabilidad a bajo costo. El trabajador, desprovisto de su valía y capacidad de negociación se transforma en un desempleado a tiempo parcial por evitar el riesgo de caer en la vergonzosa exclusión del trabajo informal, porque siempre es mejor “tener «cualquier» trabajo que ninguno”.

5. Análisis

En este apartado se presentará un análisis interpretativo de cada cuento por separado, comenzando por un resumen del relato en cuestión, para luego poner los aspectos relevantes asociados con el trabajo en perspectiva con la teoría presentada anteriormente.

5.1. “Olingiris”

En “Olingiris” se presentan dos historias relatadas intercaladamente por un narrador en tercera persona: En un relato, conocemos la vida de dos mujeres de origen social dispar, la asistente y la mujer de la camilla, y como distintas circunstancias personales las hacen emigrar del campo y la costa respectivamente hacia la ciudad y coincidir en el “Instituto”. En el otro, el narrador nos las muestra en el presente, en una sala totalmente blanca, trabajando ambas. Una asistiendo y supervisando, la otra boca abajo en una camilla siendo depilada por seis mujeres con pinzas metálicas.

El relato nos muestra a la asistente teniendo una infancia agradable y sin mayores sobresaltos con sus padres y hermanos en el campo. A la asistente le aficiona la poesía, la pintura y los peces, le gusta coleccionar libros de estos animales. Cuando su madre enferma, el padre decide que se traslade con ella a la ciudad. La mujer de la camilla, por el contrario, tiene una infancia pobre, vive con su madre en la costa y a menudo sufren de inundaciones. Mudarse a la ciudad es un imperativo para ella y se esfuerza mucho en estudiar para conseguir su objetivo.

Las condiciones en el presente de ambas mujeres parecieran mantenerse con la misma inclinación desigual a pesar de los méritos de cada una, sin embargo, el relato nos muestra que a pesar de las diferencias apreciables entre ellas comparten un sentimiento mutuo de lástima por la otra que las acerca.

5.1.1. ¿Trabajo?

El “Instituto”, que evoca por definición un aire estatal, es un edificio de dos plantas en donde empleados con uniformes y reglas estrictas seleccionan personas para arrancar y dejarse arrancar los pelos de las piernas. Toda una secuencia de acciones y movimientos ejecutados en pos de un objetivo común que parece absurdo y sin sentido: Hay una mujer tendida boca abajo en una camilla con las piernas descubiertas, dispuesta a que le arranquen los pelos uno a uno. La asistente da vueltas alrededor de las seis mujeres dispuestas alrededor de la mujer de la camilla repartiendo toallas y entregando las pinzas. Las seis mujeres van sacando y dejando separado cada pelo sobre la toalla. Cuando han acabado de sacar hasta el último pelo de las piernas, la asistente los recoge con mucho cuidado y los mete en una bolsa que guarda bajo llave.

Según nuestra interpretación, este proceso en exceso engorroso y sin finalidad evidente, representa lo que en el *Manifiesto contra el trabajo* denominan como simulaciones de ocupación: “[...] el trabajo forzoso estatal, los sueldos subsidios y los llamados trabajos voluntarios no remunerados [...]” (2018: 23). Los gobiernos, para poder mantener vigente el sistema social elitista mediante la ilusión del pleno empleo, generan empresas no rentables que crean formas de actividades que buscan llanamente mantener ocupados, y a raya a los ciudadanos, puesto que “Lo importante es que sigan en movimiento perpetuo para que no olviden cuál es la ley que rige sus vidas” (2018: 23).

Simulación o no, en estas ocupaciones forzadas se representa fielmente la idea del trabajo con sus horarios, exigencias, retribuciones y también con sus abusos, explotación y precarización. Un aspecto que resalta del relato en este sentido es la segmentación e individualización de las mujeres, que parecieran no poder relacionarse más allá de su cometido específico, cada una sabiendo muy bien su lugar y lo que debe hacer dentro de las paredes del instituto.

5.1.2. Las seis mujeres

A diferencia de la asistente y de la mujer de la camilla, de quienes hay constancia reciben un sueldo, y que por lo tanto trabajan para el “Instituto”. De las depiladoras no se puede precisar con seguridad lo mismo. Hay tres argumentos que pueden hacer dudar al lector sobre si lo que hacen allí las seis mujeres es entregar, o más bien recibir un servicio. El primero es que no sabemos si reciben un sueldo o algún otro tipo de retribución, el segundo es el hecho de que la actividad que llevan a cabo a pesar de ser agotadora les produce placer y satisfacción: “Algunas hacen el trabajo a la perfección. [...] Otras luchan un poco con la tarea y hacen más de un intento antes de lograrlo. Pero nada las priva del placer” (168) y concluida la tarea “Las seis mujeres parecen cansadas, pero satisfechas” (172). El tercer argumento es que la depilación grupal con pinza no sea la ocupación principal de ninguna de ellas: “Han pensado en esto toda la semana. Mientras trabajaban, mientras cuidaban a sus hijos [...]” 167)

En contraparte a nuestro entender se podría interpretar, a pesar de las ambigüedades mencionadas, como un trabajo la actividad que ejecutan estas seis mujeres apoyándonos también en tres argumentos: el primero es el hecho de que la depilación es una parte del proceso productivo de extracción y recolección de pelos de pierna: “[...] las mujeres doblan sus toallas de mano en cuatro, y colocan el pequeño recuadro de tela frente a ellas, sobre la camilla. Después algunas arriman todavía más las sillas, o apoyan los codos, o se acomodan por última vez el pelo. Y empiezan a trabajar.” (168) El segundo, es que las mujeres deben someterse a las directrices del “Instituto” que se ejemplifica en la forma en que adecúan su comportamiento dentro del edificio: “Pasaron al cambiador en silencio. Colgaron sus carteras, se quitaron los abrigos. Se lavaron las manos por turnos, y por turnos también se acomodaron el pelo frente al espejo, atado en una cola o con una bincha. Todo con amabilidad y en silencio, agradeciendo con gestos o sonrisas.” (167) Y el tercer punto es que para poder recibir una pinza y sentarse a depilar, las mujeres deben pasar por un cierto proceso selectivo para conseguir uno de los cupos limitados de trabajo: “Una de ellas, vestida con un uniforme color durazno que también decía “Instituto”, pidió a las mujeres que se reorganizaran en una cola y las amenazó con no reservarles turno si permanecían fuera de la línea. Rápidamente las mujeres se ordenaron.” (171)

Aceptando la interpretación de que las seis mujeres mantienen algún tipo de relación laboral con el “Instituto”, podemos analizar lo que ocurre desde que las seis mujeres llegan a trabajar hasta que se retiran tras haber depilado a una sola mujer.

La depilación se muestra como un proceso que las mujeres llevan a cabo con una actitud positiva y profesional en un entorno saludable: “El pelo en la pinza las llena de placer. Algunas hacen el trabajo a la perfección.” (168). No hay evidencia de que sean obligadas o tratadas con violencia, es más, la actividad en sí pareciera ser una fuente de desarrollo y recreación para estas mujeres, que podríamos interpretar casi como una ocupación ideal. Sin embargo, hay algo que ensucia esa forma de trabajo perfecta y nos lleva a afirmar que las condiciones de trabajo de estas mujeres son precarias en los términos a los que está sujeta la relación de las seis mujeres con el “Instituto”, revelando medidas propias del trabajo flexible.

El ejemplo que nos muestra la precariedad a la que están sometidas las depiladoras está en el total sentido de disponibilidad al servicio del empleador que queda patente nada más llegar al “Instituto”: “Alcanzaba para seis. Una quedó afuera, [...] Tardó en asumir que tendría que aguantarse las ganas hasta el día siguiente, o el siguiente, o hasta que volvieran a llamarla. No era la primera vez que le pasaba.” (167) La relación contractual de estas mujeres con el “Instituto” podría interpretarse como flexible, puesto que la relación es ocasional e insegura, incluso inexistente, como para la séptima mujer que queda fuera. Esto nos podría mostrar que las prácticas laborales están desreguladas y que las mujeres podrían estar prestando un servicio a través de una empresa intermediaria, subcontratadas o por medio de contratos eventuales o incluso que las mujeres presten sus servicios por cuenta propia o como autónomas. (Robinson 2008: 23-24 en Lorca, Rocio, 2018: 19). Es decir, las mujeres trabajan en el “Instituto” pero no para él.

Otro rasgo de la precarización que podemos observar es la individualización antes comentada, observada concretamente en la relación de estas seis mujeres, es decir, la total ausencia de un sentido de pertenencia al grupo laboral como se puede observar en el siguiente pasaje: “Ninguna se conocía particularmente con las otras. Quizá alguna vez se cruzaron, tal vez en ese mismo lugar, pero nada más que eso.” (167). Si a esto le sumamos el hecho de que hay cierta valoración para poder ser elegida para trabajar, lo que segmenta al grupo.

5.1.3. La mujer de la camilla

Al igual que con las seis anteriores, el narrador nos presenta una visión óptima del trabajo de la mujer de la camilla, lo que nos indicaría la ausencia de explotación: “[...] el trabajo era muy simple, el horario aceptable, y el sueldo excelente. [...] se esforzó algunos segundos en entender

dónde podía estar el peligro o la mentira. Pero todo siguió pareciéndole perfecto. Y aceptó.” (2017: 172) Sin embargo hay indicios de que no todo es tan perfecto como se expresa, y a nuestro entender la mujer de la camilla, incluso si el sueldo y el horario fuesen bueno, sufre explotación en el sentido de que su dignidad personal se ve vulnerada en el ejercicio de su labor.

El primer aspecto relevante que apreciamos para apoyar nuestra interpretación es la cosificación de su cuerpo. Tendida en la camilla se le deshumaniza para convertirla en una mera fuente de extracción: “La mujer de la camilla sigue inmóvil, boca abajo. Está desnuda [...] Tiene la cabeza hundida sobre los brazos cruzados, porque es bueno que no se le vea la cara.” (2017: 168) Su cuerpo mercantilizado tiene que soportar los tirones y pellizcos con la insensibilidad de un recurso natural: “Las piernas van llenándose de pequeños puntos rosados. Ya casi no tiemblan, porque los tirones adormecen la piel resentida, ahora apenas consciente de un leve ardor.” (2017: 169) La mujer de la camilla sufre dolor físico, y si bien no hay evidencia de coacción entendemos que su sustento depende de cuan estoicamente soporte los tirones de las seis pinzas, esto lo advertimos cuando la asistenta ante un leve temblor de la mujer anota el movimiento como una falta: “La mujer de turno sobre la camilla escucha el chistido de las sandalias de goma al detenerse en seco. Sabe lo que eso significa. Un punto menos, una cruz, un tilde. Tarde o temprano suman lo suficiente para descontar algo de su sueldo.” (2017:169)

Otro aspecto del trabajo de la mujer de la camilla es la precarización. Esta se manifiesta, como mencionamos, en la flexibilidad de su remuneración, que se ve afectada por los excesos que comete (169) y también por el modelo de contratación. La forma en que la mujer de la camilla llega al “Instituto” nos hace ver que tampoco está contratada indeterminadamente ni forma parte de una plantilla estable. Un agente de colocación o empresa de subcontratación, representada en el cuento por la señora del almacén, es quien funciona de intermediaria pues es quien le comenta a la mujer de la camilla sobre el trabajo y la lleva al “Instituto”: “Otra mujer de traje reconoció a la señora del almacén y se acercó de inmediato a ellas. Las hizo pasar a una sala contigua y le pidió a la mujer de la camilla que se arremangara los pantalones para poder ver los vellos de sus piernas.” (172)

En el desenlace de la narración del trabajo vemos a la mujer de la camilla acabada su jornada laboral, en un estado emocional quebrantado. Podemos interpretar que la pesada carga existencial de ser tratada como un objeto trastoca su realidad provocando una situación de extrañamiento: “En una sociedad capitalista, las personas no pueden evitar el filtro de la mercancía a la hora de conectarse entre sí. Debido a la propiedad privada y a la equiparación

del trabajo con una mercancía, las relaciones humanas quedan desvirtuadas” (Hopenhayn, 2001 citado en Bachiller, Santiago, 2013:353). La explotación y la precariedad tienen efectos negativos tanto mental como físicamente para la mujer. La relación de su yo con el trabajo, los otros trabajadores y los pelos que le arrancan está totalmente disgregada, lo que provoca su alienación: “[...] la mujer de la camilla seguía desnuda. Estaba sentada en la camilla, abrazada a sus rodillas con la cabeza metida bajo los brazos. Le temblaba la espalda. Estaba llorando” (177).

5.1.4. La asistenta

Con su uniforme color durazno del “Instituto”, la asistenta es el personaje con más presencia del cuento. Su trabajo se presenta como el más importante, además de formal y estable: “Abría puertas, llenaba fichas, acompañaba a las mujeres hasta el cambiador, abría la sala, disponía los materiales, controlaba a la mujer de turno en la camilla, recolectaba los pelos, cerraba la bolsa, guardaba la bolsa bajo llave, despedía a las mujeres, le pagaba a la mujer de la camilla, apagaba las luces, cerraba con llave.” (176). El narrador la presenta como un trabajador modelo en su rol de asistente de las seis mujeres y como supervisora de la mujer de la camilla.

Es esta última tarea, la de supervisión, la que pareciera tener más relevancia dentro de sus funciones y es también la que por algún incentivo la asistenta ejecuta con más profesionalidad, en el sentido de representar y llevar a cabo los intereses del “Instituto”. Esto lo podemos apreciar cuando la asistenta se lamenta de no tener mayores atribuciones cuando controla la explotación de la mujer cosificada: “Maldice que las reglas del instituto las deje boca abajo, porque con la cabeza oculta no puede reprenderlas con la mirada. Pero tiene su anotador, que saca del bolsillo de su guardapolvo, y registra con eficiencia los excesos.” (168)

Esta división de clase entre la asistenta y la mujer de la camilla la consigue el capital mediante la especialización de los trabajadores, la asistenta no saca ni le sacan pelos, ella está para asegurarse de que la intención del “Instituto” se cumpla de la manera más efectiva, tal como lo indica Barrios Graziani en su artículo “Cosificación y sumisión en el trabajo contemporáneo”: “La especialización permite un mayor control de los trabajadores por parte de los gerentes; aumenta la productividad del trabajo y permite a los capitalistas pagar menos por el trabajo.”(2004: 92)

En el cuento, esta división y especialización genera un conflicto que se desborda cuando la asistente encuentra a la mujer de la camilla llorando cuando debía estar esperándola vestida y lista para recibir su sueldo: “Era la primera vez que esto pasaba y la asistente no sabía muy bien qué hacer. Pensó en salir de la sala, volver unos minutos después, pero sacó el anotador, rehizo las cuentas en voz alta y le extendió a la mujer de la camilla el ticket con el dinero.” (177). La asistente no es capaz de empatizar con la mujer de la camilla y reduce su reacción a la prescrita por los términos funcionales de su posición.

5.1.5. Segmentación

Salvo cuando están bajo el ventilador de techo de la sala blanca, las trabajadoras nunca están juntas. Las seis mujeres no se conocen entre sí, y además no interactúan ni con la mujer de la camilla ni con la asistente. La jerarquización es clara entre las partes tratantes y el trato está condicionado en función de esto. Tan segmentadas están las relaciones de los trabajadores que la ruptura de este contrato por parte de la mujer de la camilla cuando le pregunta a la asistente si está bien, crea el clímax absurdo del cuento: “La asistente esperó. Quería ver qué pasaba, entender lo que pasaba. Sintió algo fuerte en la garganta, un dolor punzante [...]” (177). La transgresión de los roles y sus compartimientos organizacionales crea una situación desenfocada, de extrañamiento en sí mismas y entre ellas al salirse de sus rígidos papeles.

5.2. “Irman”

“Irman” es el relato en primera persona de dos amigos, el narrador y Oliver, sobre su peculiar experiencia cuando deciden detenerse en un restaurante de carretera en medio del campo para comer, beber y recuperar fuerzas antes de continuar su viaje. La peculiaridad del evento se inicia cuando el camarero, quien es un hombre muy bajo, tras tomar el pedido se retira para buscar un par de bebidas y regresa tras un excesivo tiempo de espera, sin nada. El camarero visiblemente contrariado, se excusa ante los comensales arguyendo es incapaz de tomar las botellas de la heladera pues por su estatura no lo alcanza y que quien suele encargarse de eso está imposibilitado pues se ha caído y está tendido en el suelo de la cocina. Los comensales molestos, pero intrigados por la situación, acompañan al camarero hasta la cocina donde se encuentran a una mujer gorda tirada cual “bestia marina dejada por la marea” (2017:10) que resulta estar muerta.

Tras encontrar a la mujer muerta en la cocina, la situación en el parador deriva en una interacción de diálogos y situaciones absurdas. El narrador y Oliver se comportan de una manera insensible burlándose del hombre pequeño y de su desgracia. El hombre petiso en vez de ofenderse propone a Oliver reemplazar en sus funciones a la mujer gorda. Oliver aprovechándose de la situación de vulnerabilidad del hombre bajo ve una oportunidad para robarle. Finalmente, el narrador y su amigo tienen que huir del lugar ante el repentino exabrupto de coraje del hombre petiso que los amenaza con un arma.

El restaurante de carretera y sus dos empleados, el petiso y la gorda, parecieran ser los ingredientes de un chiste políticamente incorrecto, sin embargo, la relación entre estos dos personajes pareciera, obviando sus particularidades físicas, entrañar una realidad oscura, tan cruel y mezquina que ni el más irreverente contador de chistes usaría como tema para convocar risas. A continuación, intentaremos demostrar que en el relato se describe una relación laboral explotador-explotado entre el hombre bajo y la mujer gorda. Una relación de abuso, que acaba con la mujer muerta y con el hombre deseando reemplazarla cuanto antes para reanudar la actividad comercial detenida por la falta de mano de obra.

Según explica la académica Rocío Lorca en su escrito *Explotación y justicia global*: “La explotación tiene, por lo menos, dos elementos que la distinguen de otras formas de interacción. En primer lugar, la existencia de una ventaja o provecho para una de las partes (el explotador) y, en segundo, la falta de libertad o la situación de opresión que afecta a la otra parte de la relación (el explotado)” (2018:111). Apoyados en esta definición presentaremos a continuación el análisis de “Irman” postulando la interpretación de que el hombre bajo es un capitalista explotador y que la mujer gorda es una trabajadora explotada.

5.2.1. El explotador

Según nuestra apreciación, el hombre bajo es el dueño del parador y no cumple más labor dentro del establecimiento que controlar a la única trabajadora. Es decir, quien se encarga de cocinar, servir y limpiar es la única empleada que tiene a cargo. Aunque el hombre aparenta ser el camarero, pues se acerca a tomar el pedido de los dos jóvenes que entran a comer, encontramos en el cuento suficientes indicios para pensar que su empeño es sólo un intento desesperado e inédito por mantener funcionando su empresa. El primer elemento en el que nos apoyamos para sostener esta apreciación es el comentario que el narrador hace cuando ve al hombre bajo por

primera vez: “Aunque parecía el mozo, se lo veía desorientado, como si alguien lo hubiese puesto ahí repentinamente y ahora él no supiera muy bien qué debía hacer.” (2017:9) Esta primera impresión se ve reforzada luego por la incapacidad del hombre bajo de llevar a cabo cualquier tarea que el narrador y su amigo Oliver le encomiendan. Primero, es incapaz de traer las bebidas pues no alcanza las heladeras, lo que provoca que el narrador le pregunte cómo es que atiende a la gente, a lo que el hombre bajo responde “[...] mi mujer es la que agarra las cosas de la heladera” (2017: 10). Luego, Oliver le pide les prepare un omelet, ante lo cual el hombre se ve nuevamente impedido de ejecutar tal tarea por su estatura. Lo mismo ocurre cuando le piden unos sándwiches e incluso algo tan simple como un vaso de agua (2017: 13).

Ofuscado por la incompetencia del hombre bajo, Oliver le exhorta a que diga qué es lo que sabe hacer (2017:13). A lo que el hombre bajo responde “—Llevo y traigo la comida que me dan, limpio las mesas ...” y añade “—...Puedo mezclar las ensaladas y condimentarlas si ella me deja todo listo sobre la mesada. Lavo los platos, limpio el piso, sacudo los...” (2017: 13-14). Según el hombre bajo sus labores son las propias de un camarero, sin embargo, pareciera según puede advertirse en el relato, que esto no es así habida cuenta de que por ejemplo, al entrar al parador, el narrador nos describe el comedor como desatendido: “Las mesas estaban llenas de migas y de botellas y parecía que un batallón hubiera almorzado hace un momento y todavía no hubieran hecho tiempo a limpiar.” (2017: 9). Nuestra suspicacia sobre la realidad de las labores que dice realizar el hombre bajo, la comparten también Oliver, quién réplica al hombre bajo diciendo “—No parece” (2017: 13) cuando este describe sus tareas, entre las que se incluye limpiar las mesas.

La excusa del hombre bajo para disculpar su incapacidad de poder atender a los comensales es que todos los implementos para la tarea, están dispuestos a una altura que está fuera de su alcance. Este es un detalle en el que Oliver también repara con incredulidad: “—Puede usar una escalera, subirse a la mesa, tiene cincuenta sillas de bar...” (2017: 12) Esta sospecha de Oliver, de que el hombre bajo en realidad no quiere o no sabe hacer el trabajo, se ve reforzada también por el narrador cuando sentado en el suelo del salón dice: “Me sorprendió que no hubiera nada en el bajomesada del mostrador. Sí arriba en la repisa, y más arriba las coperas y las alacenas también estaban repletas, pero nada a la altura de nuestros ojos” (2017: 12). Es decir, convenientemente donde hubieran tenido que haber implementos y material de trabajo, no los había.

La implementación, equipamiento y organización del parador están adecuados para que la mayor carga de trabajo lo ejecute uno y exima al otro. Todo lo necesario para desarrollar las tareas se encuentra fuera del alcance del hombre bajo, inclusive elementos que, sin lógica alguna, salvo la de canalizar la explotación, están instalados a una altura que sorprende incluso a los comensales. “Era una de esas heladeras de quiosco, de puertas transparentes que van sobre el piso y se abren desde arriba, sólo que ésta había sido ridículamente amurada a la pared con ménsulas, siguiendo la línea de las alacenas y con las puertas hacia el frente” (2017:11).

La distribución del trabajo en el parador es claramente desigual e injusta. Según nuestro análisis, la mujer sería la encargada de cocinar, servir y limpiar. Con respecto a otras funciones que pudiesen existir dentro del rubro, no podríamos afirmar ni negar que sea ella quien las ejecutaba pues no hay indicios de ello. Pudiera ser que el hombre bajo sea el encargado de hacer esas otras tareas que no se mencionan en el texto. Sin embargo, de ser así, consideramos que no le restaría al hombre bajo la carga abusiva que creemos demostrada hasta ahora.

5.2.2 Trabajador explotado

El elemento central del cuento es la presencia de la trabajadora muerta tirada en el suelo de la cocina. Gran parte de la trama gira en torno a este hecho. En la descripción del narrador no se señala ningún detalle que nos haga pensar que su muerte fue violenta, aunque no podríamos descartar esta teoría tal como lo hacen el narrador y Oliver “¿se cayó o la bajó? “—¿Realmente creés que la mató?” (2017:12).

¿En qué circunstancias murió esta mujer? Pareciera una pregunta obligada ante tal escena. No obstante, las causas que rodean la muerte de la mujer pareciera no suscitar mayor interés en los comensales, salvo la tímida sospecha de que el responsable pudiera haber sido el hombre bajo. Por el contrario, a nosotros nos parece de sumo interés, plantear al menos una interpretación de lo que le pudo haber ocurrido a la mujer. Sabemos que estaba encargada de las tareas de mayor exigencia física y tenemos una descripción que nos permite visualizar lo que estaba haciendo antes de morir, “Tirada en el suelo, a unos metros de la pared, [...] Aferraba en la mano izquierda un cucharón de plástico” (2017:10). Cabe resaltar que la carga de trabajo a la que la mujer estaba expuesta era excesiva para una sola persona: “Era un bar amplio, como todo en el campo, con las mesas llenas de migas y botellas, como si hubiera almorzado un batallón hace un momento[...].” (2017:9). La mención a la gran cantidad de clientes se repite luego, cuando

uno de los comensales ocupando otra referencia castrense pone en evidencia al hombre pequeño: “— ¿Y cómo mierda sirvió a este regimiento?” (2017: 13)

Para finalizar el análisis de “Irman” quisiéramos referirnos al hecho de que el camarero en un punto del relato se refiere a la mujer gorda como a “mi mujer” (2017: 10) en el sentido de que era su esposa además de compañera de trabajo. Desde nuestra interpretación, este detalle tal como el hecho de que la empleada fuese mujer no afecta el sentido del abuso. Según nuestra interpretación del relato, decir que la mujer era su esposa es un modo machista de querer aminorar la gravedad del suceso.

Nuestra interpretación de la muerte de la trabajadora es que esta, producto del esfuerzo que le exige su empleador para obtener el máximo beneficio por su trabajo, cae muerta en pleno ejercicio de sus funciones. El explotador, más que lamentar la pérdida de la persona, sufre por no tener a quién seguir explotando.

5.3. “El cavador”

En este cuento conocemos la extraña relación entre un hombre que alquila una casa en la playa y otro que cava con eficiencia un pozo en el mismo terreno donde el narrador espera pasar unos días de esparcimiento. La inusual interacción entre los dos personajes comienza cuando el cavador asume una posición de sumisión ante el recién llegado pues reconoce en este hombre, a quien nunca ha visto antes, a su empleador y se esmera en parecer productivo y disponible en la ejecución del “plan”. Por su parte el narrador, sin entender muy bien lo que ocurre, decide restarle importancia al asunto, aunque no deja de intrigarle el porqué y para quién cava un pozo aquel hombre.

Tras un par de intentos infructuosos de querer aclarar la confusión, el narrador pareciera aceptar la presencia del cavador, incluso lo invita a dejar el pozo un rato para acompañarlo a nadar al mar. El cavador pala en mano le sigue, pero alegando no saber nadar lo espera sentado en la arena. Cuando el narrador vuelve del mar se percata de que el cavador no se encuentra allí. Habiéndose acostumbrado a la pertinaz presencia del cavador, el narrador se preocupa por su ausencia y lo busca llamándolo por la playa, en la casa y por supuesto en el pozo, pero no lo halla. Inquieto, el narrador se asoma en la oscura profundidad del pozo provocando accidentalmente que los bordes se desprendan desbaratando el prolijo trabajo del cavador. El

narrador afectado por la eventualidad, se apresura en buscar alguna herramienta con la que rectificar su error, por suerte encuentra una pequeña pala de jardinería en la casa. Cuando va hacia el pozo se encuentra frente a frente con la mirada desconfiada del cavador, quien ya se ha percatado de lo ocurrido en el pozo.

Si en un comienzo la relación entre los dos hombres se sostenía en un principio de superioridad del narrador frente al cavador, y de sumisión por parte de éste. Este equilibrio surgido naturalmente se quiebra cuando el cavador advierte la pala del narrador. La frontera que separaba ambas posiciones se borra suscitando una amenazante advertencia del cavador al narrador explicándole que él, por ser dueño del pozo no puede cavar.

5.3.1. Una relación informal

Al igual que en “Olingiris”, Samanta Schweblin nos presenta un trabajo sin propósito aparente. El cavador penetra la tierra con su pala y se adentra en ella con la convicción de que su esfuerzo está comprometido con un cierto plan, o los que devengan: “Y traje la pala, por si se le ocurre un nuevo plan.” (58) De este proyecto se desconoce su finalidad, lo que sí llegamos a saber, es que estos planes son algo constante y que más que depender de una persona, parecieran estar ligados al terreno mismo. Cuando el narrador va hasta el pueblo a hacer unas compras, el dependiente de la tienda le pregunta por los avances de su cavador. El narrador sorprendido ante esta revelación interroga al dependiente: “—¿Cómo sabe del cavador? —¿Que cómo sé del cavador? —dijo, como si no me comprendiese.” (57).

Los académicos Matías Eskenazi y Clara Marticorena en su artículo “Reflexiones críticas acerca de la relación entre precariedad laboral y trabajo asalariado” (2010) ponen en evidencia como desde el último cuarto del siglo veinte en adelante se han ido regulando aspectos asociados tradicionalmente al trabajo informal o irregular en los trabajos formales o “típicos”, precarizándolos. Los empleos informales que se desarrollan en la llamada economía sumergida están caracterizados por la desprotección y la precariedad a la que están sujetos sus trabajadores, quienes padecen la ausencia de contratos y de aportes a la seguridad social (2010: 1-3). Otros aspectos de la informalidad a propósito del relato son las jornadas de trabajo indefinidas y “[...] la existencia de más de un empleador o un empleador no fácilmente identificable.” (2010: 3)

En relación a la jornada de trabajo indefinida, en el relato se menciona dos veces como el cavador pareciera trabajar a destajo hasta altas horas de la noche: “—Pasa que justo anoche... Imagínese, don, que estando tan cerca no iba a dejar las cosas para el otro día.”, acá otro ejemplo de la permanente disponibilidad del cavador: “[...] el hombre cabeceaba vencido por el sueño y sujetaba entre las rodillas una pala oxidada”. (55-56).

La existencia de un empleador no fácilmente identificable es el aspecto de la informalidad más relevante y significativo del cuento pues constituye sin razón el hecho insólito o absurdo. Al mismo narrador le parece sorprendente que el cavador no sea capaz de reconocer a su empleador: “¿Es usted, don? —un hombre se incorporó con dificultad—. No desperdicié ni un solo día, eh... Se lo juro por mi mismísima madre...” y se pregunta extrañado: “¿Para quién trabajaría un obrero que no reconocía ni a su propio capataz?” (55)

Por esto, nos atrevemos a postular que el cavador representa la figura de un trabajador informal. Un empleado de baja cualificación disponible y dispuesto a trabajar sin descanso en los “planes” de empleo que el capataz de turno de la tierra proponga.

5.4. “La medida de las cosas”

Narrada en primera persona por el dependiente de una juguetería, este relato rememora los días que Enrique Duvel, un hombre rico de mediana edad un tanto excéntrico, pasó en la tienda como empleado puertas adentro. De Enrique Duvel sabemos que vive con su madre y que conduce un descapotable. Del dueño de la juguetería sabemos que tiene una mujer llamada Mirta; ella y sus amigas suelen hablar de lo rico y refinado que es Duvel. Que un hombre como Duvel acabase trabajando en una juguetería, tiene una explicación un tanto insólita. Tras presentarse en la tienda como cliente durante varias semanas y comprar distintos artículos, cierto día llega a la hora del cierre visiblemente afectado, arguyendo una discusión con su madre, pide al dependiente de la tienda lo deje pasar la noche allí a cambio de realizar algún trabajo para retribuir el favor. El narrador le da como tarea organizar unas cajas, un requerimiento simple que Duvel cumple con creces, demostrando un talento innato para decorar y reponer los artículos cromáticamente. Así comienza Duvel a ganarse la admiración y aprecio del juguetero, agradecido éste por el incremento de las ventas que genera la habilidad de Enrique.

Duvel ayuda al narrador y a su mujer a encontrar los artículos y un par de noches a la semana crea los decorados de juguetes. El narrador y su mujer acondicionan en el sótano una habitación para Duvel y lo atienden de la mejor manera posible, incluso atienden sus gustos personales en un intento de retribuir su ayuda.

Todo marcha perfectamente en la juguetería hasta que Duvel empieza a comportarse de una manera infantil que desconcierta al narrador y su mujer. Enrique deja de comer y se muestra taciturno, nunca sale de la tienda y además deja de poner el mismo empeño en las reposiciones artísticas. Poco a poco las ventas vuelven a ser como antes de que llegara Duvel, su presencia en la juguetería deja de ser una ventaja económica. No obstante, el juguetero parece haberle tomado afecto y en vez de despedirlo decide hacerle un regalo. Cuando va a entregárselo la realidad se hace un poco confusa. El narrador pareciera querer mostrar a Duvel como un niño, asustado y disminuido como por una transformación física o de manera figurada. De pronto irrumpe iracunda en la tienda la madre de Enrique Duvel; gritándole y golpeándolo lo coge y se lo lleva regañándole como a un infante.

5.4.1. El considerado explotador

En “La medida de las cosas” la figura del empleador es la misma que narra los hechos del relato y es por esto que este se presenta como una persona de buen corazón que ayuda a Duvel en un momento de aflicción permitiéndole quedarse en la juguetería. Sin embargo, si se analiza con mirada crítica su relato, sospechando de las afirmaciones en relación a su trato con su empleado, podemos interpretar sus acciones como un consciente intento de rentabilizar la desdicha de este.

Como ya hemos referido antes, el explotador utiliza a la persona explotada como un medio para incrementar su beneficio personal sin considerar el perjuicio que este abuso puede causar en el explotado. Según nuestra interpretación, a pesar de los intentos del juguetero por intentar desviar del relato las consideraciones que lo revelen como un explotador, estas quedan descubiertas si se desconfía de sus palabras.

Aunque el hecho de dejar a Duval quedarse en la juguetería pueda parecer un acto de generosidad, es pertinente detenerse en el trato que alcanzan aquella primera noche: “—Le pago la noche —dijo. Revisó sus bolsillos—. No traigo plata... Pero puedo trabajar, seguro hay algo que yo pueda hacer.” (122) El narrador asegura que es Duvel quien se ofrece a trabajar a cambio

de poder pasar la noche allí, más si desconfiamos podríamos pensar que el juguetero en su ambición ve una oportunidad de beneficiarse del asunto: “Vi entre las góndolas la gran pila de cajas de juguetes que no había llegado a ordenar e imaginé al rico Duvel [...] reponiendo en la noche mis estanterías vacías”. (122)

Para fortuna del juguetero, la maniobra disque altruista le resulta mejor de lo pensado, pues Duvel resulta tener una habilidad impensada para la decoración: “Duvel había reordenado la juguetería cromáticamente. Modeladores de plastilina, juegos de cartas, bebés gateadores, carritos con pedales, todo estaba mezclado. Sobre las vidrieras, en las góndolas, en las repisas: los matices de colores se extendían de un extremo a otro del negocio.” (123) La creatividad de Duvel da prontamente señales de ser un gran gancho comercial: “Antes del mediodía el local estaba lleno: nunca se vendió tanto como esa mañana.” (124) Naturalmente, el juguetero aprovecha este impulso e intenta obtener el máximo rédito posible mediante la clásica medida capitalista de alargar la jornada laboral: “Ni ese día, ni ningún otro por ese entonces, se cerró el local a la hora de la siesta, y el momento del cierre comenzó a retrasarse un poco más”. (124)

Ahora bien, alargar la jornada laboral no es evidencia de explotación, sino medidas totalmente apegadas a la norma, tal como exponen Ezkenazi y Marticorena en su estudio sobre precariedad laboral al referirse a las regulaciones implementadas en pos de la flexibilización: “[...] la habilitación de diversos mecanismos de extensión de la jornada laboral [...]” (2010: 2). Sin embargo, hay un elemento en la relación laboral entre el juguetero y Duvel que el narrador expone como algo menor pero que marca claramente el límite entre precarización y explotación: “Fue inútil insistir en un sueldo, no le interesaba. —Es mejor si me quedo acá —decía—, mejor que el sueldo.” (2017: 124) Según el narrador, a Duvel le interesa mucho más que el dinero que le permita emanciparse, poder tener la oportunidad de trabajar en la juguetería y dormir en el local: “Mirta estuvo de acuerdo en armar para él un espacio en el depósito. Los primeros días tuvo que conformarse con un colchón tirado en el piso. Al poco tiempo conseguimos una cama y, más tarde, compramos para el cuarto una mesa con dos sillas y un juego de toallas para el baño [...]” (124).

Rocío Lorca en su estudio *Explotación y justicia social* explica como la explotación se da sin existir coerción, la académica expone que: “[...] los trabajadores venden su trabajo en términos altamente desiguales y en donde dicha desigualdad es resultado de condiciones de necesidad que los fuerzan a aceptar estos términos de intercambio [...]” (2018: 118) Esta apreciación nos

lleva a preguntarnos cuáles son las condiciones de necesidad de Duvel para aceptar este trato a todas luces desigual.

5.4.2. Por amor al arte

La característica que definen a Duvel como trabajador es su sensibilidad artística, el talento que le permiten crear decorados dignos de admiración y tremendamente rentables:

Los colores ordenados por su gama, destacaban artículos que antes no llamaban la atención. Las patas de rana, verdes, seguían por ejemplo a los sapos con silbato que ocupaban las últimas filas del turquesa, mientras los rompecabezas de glaciares, que venían del marrón por la base de tierra de las fotografías, cerraban el círculo uniendo sus picos de nieve con pelotas de vóley entre peluches de leones albinos. (124)

Podríamos afirmar que Duvel es un artista que se ve en la imperiosa necesidad de tener que malvender su trabajo para poder subsistir, lo que no sería de extrañar pues en términos generales el trabajo del artista siempre se ha situado en un nivel de informalidad y precariedad, tal como lo describe el estudio de la Unesco de 2019 Cultura y condiciones laborales de los artistas:

Los artistas trabajan principalmente sobre una base contractual, independiente e intermitente y sus ingresos siguen disminuyendo, fluctuando y siendo inciertos. El resultado es una reducción de sus contribuciones fiscales, lo que da lugar a un menor acceso a la seguridad social, las pensiones y otras prestaciones sociales. De hecho, el mayor subsidio para las artes no proviene de los gobiernos, los patrocinadores o el sector privado, sino de los propios artistas en forma de trabajo no remunerado o mal pagado.

Su vocación podría interpretarse entonces como la desventaja que propicia las condiciones de necesidad que lo empujan a aceptar trabajar por techo y comida. Sin embargo, esta teoría se contradice con lo que sabemos sobre la vida de Duvel antes de que llegue a la juguetería, que es rico por herencia, que vive con su madre y que en apariencia lleva una vida sin preocupaciones ni grandes responsabilidades: “[...] aunque a veces se lo veía con algunas mujeres, todavía vivía con la madre. Los domingos daba vueltas a la plaza en su auto descapotable, concentrado en sí mismo [...]” (121). Si no fuese porque no tiene necesidad de dejarse abusar, podríamos reivindicar la interpretación de que Duvel es un artista que trabaja bajo condiciones de precariedad, explotado por el juguetero.

5.4.3. Por amor al trabajo

Otro aspecto del relato en relación a Duvel, es el elemento insólito, típico de los relatos de Schweblin, que en este caso se manifiesta en la regresión del personaje. En nuestro marco teórico hemos encontrado dos propuestas que pueden dar luz a la raíz de esta infantilización. La primera observación sería que este estado no estaría ligado al trabajo artístico de Duvel, sino a su condición de rico y en la relación con su madre.

La primera teoría que reconoce la infantilización como una anomalía que se produce en los trabajadores la encontramos en el artículo “Neoliberalism has brought out the worst in us” del psicoanalista belga Paul Verhaeghe publicado en el periódico *The guardian* en el año 2014 y traducido al español para la revista electrónica *Sin permiso* por Lucas Anton. Verhaeghe expone que el neoliberalismo y sus dogmas que promueven el individualismo y la competencia en pos del éxito tienen consecuencias negativas en el ánimo y comportamiento de los trabajadores:

La evaluación constante en el trabajo provoca un descenso de la autonomía y una creciente dependencia de normas externas y a menudo movibles. Esto tiene como resultado lo que el sociólogo Richard Sennett ha descrito adecuadamente como “infantilización de los trabajadores” [...]. Es el resultado de un sistema que impide a la gente pensar independientemente y que no sabe tratar a sus empleados como adultos. (2)

Esta evaluación constante, en el caso de Duvel podríamos interpretarla en la figura de la madre y su representación cuando va a buscar a su hijo a la juguetería: “—¡Enrique...! —era una voz fuerte, autoritaria” “—¡Enrique! —se acercó furiosa—Todo este tiempo buscándote [...] ¿Dónde mierda estabas?” y “Le dio una cachetada tan fuerte que hizo que Enrique perdiera el equilibrio. Lo agarró de la mano y lo levantó de un tirón” (128).

La otra teoría la encontramos en el *Manifiesto contra el trabajo* (2002) donde se pone en cuestión la total dominación del trabajo, no solo sobre la clase obrera sino en todas las esferas sociales. El texto, pone en comparación a las clases dominantes actuales y a las de la edad media y concluye que las antiguas además de dedicarse a amasar fortuna sabían disfrutar de su riqueza a diferencia de las élites actuales situadas en la sociedad del trabajo que:

[...] no pueden permitirse ni una pausa. Fuera de la calandria, tampoco ellos saben qué hacer con sus vidas, aparte de comportarse como niños; el ocio, el amor al conocimiento y el placer de los sentidos les son a ellos tan ajenos como a su material humano. También son solo siervos del ídolo trabajo, meras élites funcionales del fin absoluto irracional de la sociedad (2002: 38)

Aunque en el relato no se entrega información sobre la ocupación de Duvel antes de trabajar en la juguetería, podemos interpretar, sin embargo, considerando que como el narrador advierte solo se le veía los fines de semana: “Los domingos daba vueltas a la plaza [...] y así desaparecía hasta el fin de semana siguiente.” (121) Este tenía una actividad que lo mantenía ocupado los días laborales, una actividad que podría tener que ver con negocios familiares tutelados por la madre.

6. Conclusiones

En los cuentos analizados, el trabajo, fiel al estilo narrativo de Schweblin, se presenta como un ámbito extraño y siniestro, donde sus personajes se relacionan con recelo, miedo y sumisión, con imágenes grotescas enmarcadas en escenarios tristes y melancólicos.

Como primera conclusión podemos afirmar que los elementos que resaltan en el argumento por ser considerados insólitos o fantásticos, pierden esta cualidad asombrosa cuando se contrastan con la teoría crítica al trabajo para mostrarse llanamente como efectos nocivos del trabajo. Ejemplo de esto sería la aparente regresión que afecta a Duvel, el hecho de que el cavador no reconozca a su empleador, el sentido de la depilación en “Olinigiris” o la incapacidad del camarero en “Irman”.

El trabajo se representa como una actividad que abarca toda la existencia de los personajes, lo que hace que su identidad como individuos esté definida por lo que hacen para subsistir. Esto se aprecia claramente en los apelativos de los personajes, tales como la asistente, la mujer de la camilla o el cavador. Otro ejemplo de esta presencia permanente y acechante del trabajo, la podemos advertir en aquellos personajes que queriendo escapar de la rutina se ven inducidos a aceptar una ocupación, como en el caso del hombre que llega a la casa en “El cavador” y se ve arrastrado a dejar su descanso para aceptar el rol de jefe, y también en “Irman” donde Oliver es persuadido por el dueño del parador para reemplazar a la cocinera muerta.

Otro aspecto del trabajo descrito en los cuentos es como los personajes se ven obligados a aceptar los elementos que definen su explotación. Los trabajadores deben aceptar condiciones que atentan contra su dignidad personal y su integridad física como le sucede a la mujer de la camilla y más trágicamente a la empleada del parador en “Irman”. Los personajes que cumplen el rol de trabajadores, parecen resignados a su destino. No se aprecia signo de disconformidad en lo que hacen, ni ambición de querer cambiarlo a pesar de la vulnerabilidad a la que están expuestos.

En los cuentos podemos ver como el trabajo afecta el estado emocional y psicológico de los personajes. Lo podemos apreciar en “Olingiris,” donde el llanto desconsolado de la mujer de la camilla descoloca a la asistente, en el cavador y su obsesiva preocupación por llevar a cabo “el plan” y estar siempre listo y preparado para su empleador, y principalmente en la figura de Duvel y su cambio de personalidad y conducta.

Otro punto que surge tras el análisis es la relegación de las connotaciones negativas de acciones como la ambición, la indolencia y la avaricia si estas fomentan las ideas de emprendimiento y competencia en función del éxito personal. Esto lo apreciamos en cómo los narradores de una manera casi cínica, no advierten los abusos que relatan e incluso parecieran justificarlos, como por ejemplo en “La medida de las cosas” donde el aprovechamiento inmoral del juguetero se presenta como bondad y cariño hacia el trabajador explotado.

En conclusión, podemos afirmar que los cuentos analizados contienen una visión crítica hacia el trabajo inserto en el sistema vigente.

Bibliografía

Fuente primaria

Schweblin, Samanta (2017). *Pájaros en la boca y otros cuentos*. Primera edición Barcelona: Literatura Random House

Fuentes secundarias

Bachiller S. (2013). “El verdadero fantasma es el trabajo no cuestionado: analizando etnográficamente al concepto de alienación”. *Horiz Antropol.* 19(39): 347-372.

Barrios, L. (2010). “Cosificación y sumisión en el trabajo contemporáneo.” *Reflexión Política*, 6(11), 88-97.

Bartow, Joanna (2018). “Herencias del terror y del consenso: hijas perversas en Árbol genealógico de Andrea Jeftanovic y Pájaros en la boca de Samanta Schweblin”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 95, 1, pp. 75-92.

Eloy Martínez, Tomás (2008). “La argentina y los escritores que vienen”. *La Nación*, [En línea].
Disponible en:
<https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-argentina-y-los-escritores-que-vienen-nid992741/>
[Fecha de consulta: 9 de agosto de 2012]

García Rodríguez, Marina (2020). “Terror y denuncia sociopolítica en los cuentos de Samanta Schweblin.”

Garrido, P. G. (2014). *Las formas de lo irreal en la cuentística de seis escritoras argentinas contemporáneas*: Luisa Axpe, Liliana Díaz Mindurry, Fernanda García Curten, Paola Kaufmann, Mariana Enríquez y Samanta Schweblin. Tesis doctoral. Universidad de Cincinnati.

Harvey, David. (2007) *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid; Akal

Kontos, Brigitta. (2019) *El efecto de incertidumbre en «Olingiris», «La culpa es de los tlaxcaltecas» y «El árbol»: Un estudio comparativo de tres relatos breves hispanoamericanos*. Tesina. Göteborg, Göteborgs Universitet

Grupo Krisis. (2002) *Manifiesto contra el trabajo*. Barcelona: Virus.

Lorca, R. (2019). “Explotación y justicia global”. *Revista de Ciencia Política*. 38(1): 105-123.

Marina García Rodríguez (2020). “Terror y denuncia sociopolítica en los cuentos de Samanta Schweblin”. *Úrsula*. Núm. 4: 47-60.

Marticorena, Clara; Eskenazi, Matías. (2010) “Reflexiones críticas acerca de la relación entre precariedad laboral y trabajo asalariado”. *Herramienta web*. 6: 1-13

Ministerio público fiscal. “Explotación laboral. ¿Qué es?” [En línea]. Disponible en <https://www.mpf.gob.ar/explotacion-laboral/explotacion-laboral/> [Fecha de consulta: 09 de julio de 2021]

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2019). *Cultura y condiciones laborales de los artistas*. [En línea]. Disponible en <https://es.unesco.org/creativity/publications/cultura-condiciones-laborales-de-artistas> [Fecha de consulta: 23 de junio de 2021]

Simonsen, Agnes (2014). *En el límite entre lo real e irreal: Lo extraño y lo que no se dice en tres cuentos de Samanta Schweblin*. Tesina. Universidad de Lund, Språk och litteraturcentrum

Sjöberg, Sandra (2017). *En el mundo familiar donde habitan los monstruos: Lo siniestro como medio de cuestionar el límite entre lo normal y anormal en cinco cuentos de Samanta Schweblin*. Tesina. Universidad de Lund, Språk och litteraturcentrum

Skipeland, Sunniva (2016). *Extrañamente familiar: Lo siniestro en los cuentos de Pájaros en la boca de Samanta Schweblin*. Tesis de master. Universidad de Oslo.

Ruiz Gomez, Laura Alejandra (2019.) *Lo grotesco en la narrativa de Samanta Schweblin*. Maestría en Estudio Literarios Universidad Santo Tomas, Facultad de Filosofía y Letras.

Valeiras, Letizia (2016) “Escribir genuina y furiosamente”. *La izquierda diario*, 27:37-38 [En línea]. Disponible en: https://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/wp-content/uploads/2016/04/37_38_Schweblin.pdf [Fecha de consulta: 9 de agosto de 2021].

Verhaghe, Paul. (2014) “El neoliberalismo ha sacado lo peor de nosotros mismos” *Sin permiso*” [En línea]. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/el-neoliberalismo-ha-sacado-lo-peor-de-nosotros-mismos>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2021]